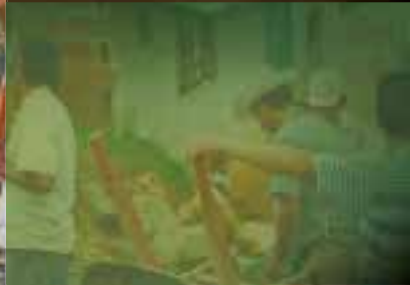




Tejiendo los hilos de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín



María Cano:
un barrio hecho de **luchas**
y **carambolas**

Fondo Editorial



Módulo:

María Cano:
**un barrio hecho de luchas
y carambolas**

Serie

Tejiendo
los hilos
de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín

Proyecto:

“Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970-2014”; convocatoria del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión (BUPPE), Universidad de Antioquia. Programación: 2015-2016.

ISBN:

978-958-8947-61-7

Medellín, Colombia

Primera edición: agosto de 2016

Tiraje: 1000 ejemplares

Financia y ejecuta:

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Vicerrectoría de Extensión

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Instituto de Estudios Políticos

Apoya:

Museo Casa de la Memoria

Autores:

Claudia Jannet Rengifo

Oscar Cárdenas Avendaño

Alejandro Úsuga Hoyos

Marta Cecilia Guzmán

Asesoras académicas: Adriana González y

Sandra González

Coordinadora general: Andrea Lissett Pérez

Fondo Editorial Centro de Estudios de

Opinión (CEO)

Fotografía de portada: Bertilda Romero, años 1980

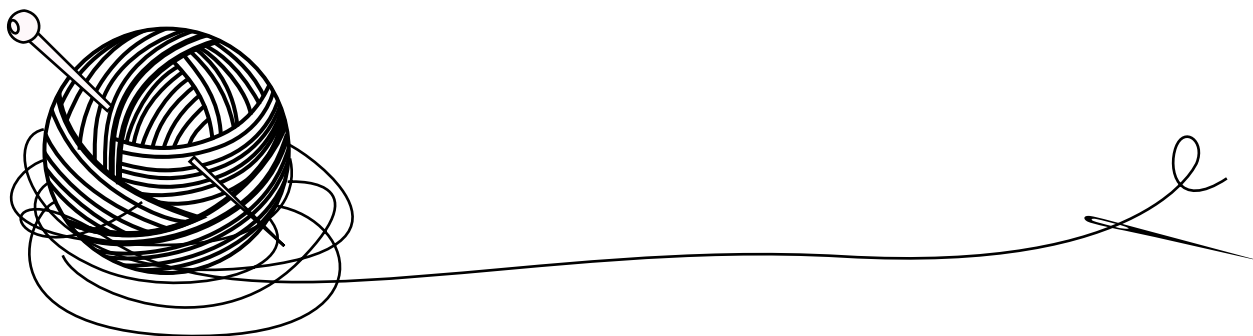
Fotografías sin referencia: Equipo Tejiendo
los Hilos de la Memoria

Diseño y diagramación: Jennifer Rueda

Ilustración: Luis Eduardo Pabón, Jennifer Rueda
y John Duque.

Corrección de estilo: Mauricio González

Impreso por Begón s.a.s.



Contenido

04	Poema Sueños
05	Presentación
07	Primer Tejido: Los tugurios de la tierra amarilla
17	Segundo Tejido: El barrio... la casa... un lugar en el mundo
27	Tercer Tejido: La Violencia: El sentido de lo irreparable
36	Cuarto Tejido: Renacer
43	Quinto tejido: Pasado, Presente, Futuro: para el Buen Vivir con Vos
50	Aprendizajes en el camino
51	Referencias Bibliográficas

Sueños

Colombia es una entelequia
donde soñamos despiertos
con banderas y con triunfos,
con paz, con amor, con techo
y con amaneceres nuevos.

En la remota utopía
desenfrenada de sueños
solo tenemos la sangre,
el destripar de los huesos
y la estampida diabólica
de unos hermanos violentos.

Solo nos quedan los campos
abandonados y yertos
y los poblados en ruinas
y las ciudades con miedo
y una caterva de infames
que destruyen nuestros sueños.

Las izquierdas y derechas
y los matones del centro
se reparten el botón
como fieras carroñeras,
como vampiros y cuervos.

El pueblo, el eterno pueblo
se consume en su silencio;

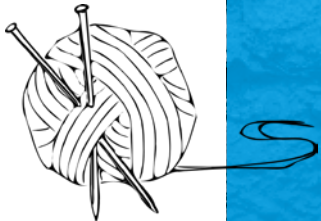
es vergonzante su miedo
y dolorido su acento
y tiende su mano escuálida
a las sombras y al misterio.

Cuándo vendrá de ese pueblo
una avalancha de ira,
de acción, de pujante esfuerzo
y derrumbando los mitos
construya su nuevo sueño.

Una patria para todos
sin ladrones ni violentos;
sin picaros en el Estado
sin incapaces y nulos
que rijan nuestro gobierno.

Levantaos pueblo muerto
y reclamad tus derechos
pues los tiranos de turno, son reyes
cuando los pueblos se arrodillan
y aceptan su triste infierno.

Conrado Llamas Restrepo
"Errancia por caminos de Luces y Sombras",
poemario, (2016)
Líder del barrio, María Cano Carambolas
Medellín, mayo 17 de 2001



Presentación

La cartilla “María Cano: un barrio hecho de luchas y carambolas” nace de un proceso de construcción colectiva de la memoria histórica del barrio María Cano Carambolas, en el marco del proyecto de investigación “Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 - 2014”, llevado a cabo por un equipo de profesionales, docentes y estudiantes de la Universidad de Antioquia, en compañía de un equipo audiovisual comprometido con procesos comunitarios y de base. En este ejercicio logramos acercarnos a la importancia de hacer posible el diálogo comunidad-universidad mediante una extensión comprometida con la sociedad, que logra articular la docencia y la investigación desde las exigencias que el contexto nos presenta.

El trabajo de memoria estuvo desde el principio acompañado por mujeres y hombres que hacen parte de la junta de acción comunal del barrio y el Club de Vida Renacer, a quienes agradecemos su participación; con ellos, a las directivas y estudiantes de la Institución Educativa Reino de Bélgica sección Bello Oriente y a los demás pobladores comprometidos, quienes con su valioso aporte apuestan por recuperar y reconstruir el poder de las memorias barriales.

La reconstrucción de la historia del barrio se gestó por medio de rastreo de fuentes bibliográficas, encuentros, recorridos pedagógicos, entrevistas a profundidad y asambleas comunitarias entre mayo de 2014 y junio de 2016. Nos encontramos en la sede social de la junta de acción Comunal a rememorar todo el proceso de construcción del barrio y a pensarnos el presente y el futuro.



Salimos a las calles y caminos del barrio a recorrer los espacios, los lugares, los hitos, los personajes y las experiencias del pasado donde el convite era la cotidianidad, donde el domingo fue y sigue siendo el tiempo para vernos, organizarnos y hacer. Fue por medio de la palabra y el relato de los pobladores, como sujetos de historia y de transformación, que logramos construir las narrativas del barrio que encontraremos en el desarrollo del texto.

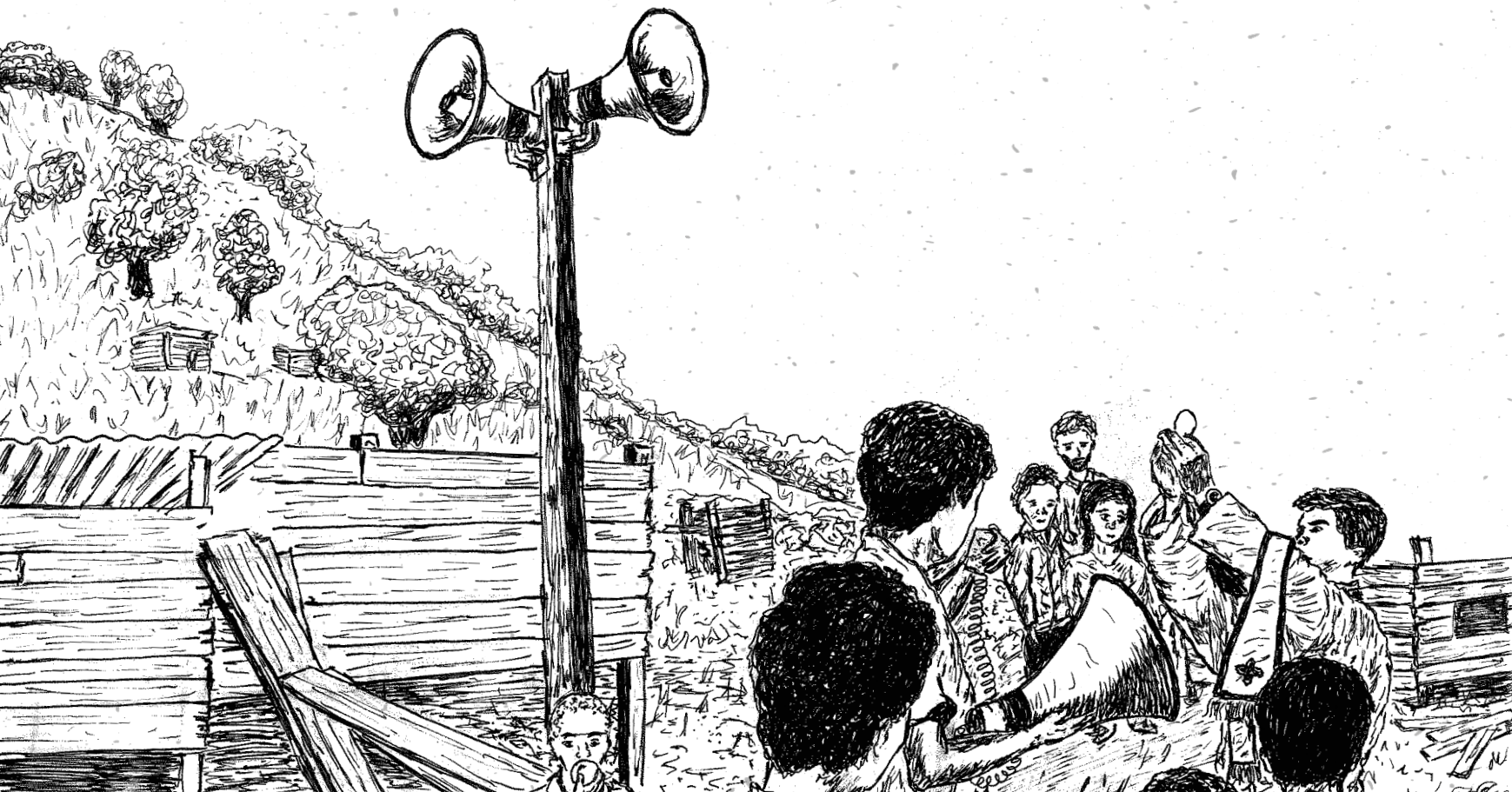
Esta cartilla se integra con otras 4 que buscan reconstruir la historia de barrios que hacen parte del cordón periurbano de Medellín. Adicional a ellas, se presentan una serie de productos como: una galería fija, un video documental, un archivo digital comunitario y una caracterización poblacional del barrio María Cano Carambolas. En el transcurso del texto, los lectores encontrarán 5 apartes en clave de crónica llamados tejidos. Este texto se puede comprender en dos momentos, desde el primer tejido, Los tugurios de la tierra amarilla, se narra el proceso de consolidación de la gran zona nororiental desde una mirada analítica; desde el segundo tejido, El barrio... la casa... un lugar en el mundo, hasta el quinto, Pasado, Presente, Futuro: para el Buen Vivir con Vos, se le da lugar a las voces de los pobladores en el relato.

Todos los apartes o tejidos van a contener, para claridad de los lectores, píldoras analíticas, representadas con un signo de admiración, que son textos reflexivos relativos a los hechos narrados ubicados al finalizar cada apartado. Lleva consigo notas de apoyo con datos y reflexiones de investigaciones y otras fuentes sobre el barrio, la comuna y la ciudad, que están representadas con un ícono en forma de pluma. Se presenta también una propuesta pedagógica, que es orientada por dos personajes ficticios: La abuela María y Eddy, el niño. Ambos se presentan durante toda la cartilla indagando sobre los elementos que se dan en la narración, las píldoras analíticas y las notas de apoyo.

Ahora te invitamos a que te adentres en una historia de luchas y carambolas...

PRIMER TEJIDO

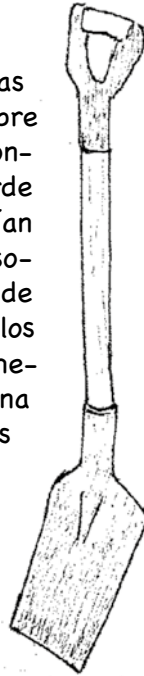
Los tugurios de la tierra amarilla





Los tugurios de la tierra amarilla

Para los años 60' el barrio María Cano Carambolas ya empezaba a notarse desde el valle. Crecía sobre parte alta de la gran zona nororiental, para entonces la Comuna 1. Lo edificaron en la franja verde que restaba, encima de los barrios que ya habían empezado a formarse en décadas anteriores, sobre las grandes fincas de familias adineradas de la Villa, como se conocía a Medellín. Cuentan los fundadores que para algunas familias su primera llegada fue a Santo Domingo Savio, la zona de mayor asentamiento por invasión en los años 60' y 70', antes de pasar a los loteos en este nuevo territorio. Así lo recuerda uno de ellos: "a nosotros nos dijeron que se podía subir a trabajar en un lotecito, que varias familias estaban subiendo a construir, pero primero vivimos en Santo Domingo, mientras arreglábamos los ranchitos".



Mientras el barrio crecía, también lo hacía la ciudad, especialmente hacia la franja occidental y centro oriental. Medellín atravesó por un fuerte proceso de urbanización popular; muchas familias venían de otras regiones antioqueñas, de otros barrios de la ciudad e incluso de otros lugares del país. Los pobladores llegaron a la ladera, algunos expulsados por la violencia de los campos colombianos, otros guiados por la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida; impulsados por el proceso de industrialización que vivía la ciudad, que se centraba en las fábricas textiles y de construcción, además, por la búsqueda de una vivienda propia. Luego llegaron las luchas por permanecer en la ciudad, en un proceso de apropiación urbana y social del territorio.

En todo este camino, la así llamada por las organizaciones sociales “Gran Zona Nororiental”, fue el baluarte de un prometedor proceso social, donde se generaron movilizaciones por el derecho a la vivienda, al agua, entre otras. Los desposeídos, los destechados, los más pobres de los pobres, como lo predicaban los sacerdotes de la teología de la liberación, quienes tuvieron gran incidencia en la urbanización popular de la zona, generaron junto a ellos un hecho histórico.

En 1968, en el barrio Santo Domingo Savio, se dio el primer Congreso de la No-Violencia, animado por pobladores, estudiantes, profesionales, obreros, curas y monjas articulados a la parroquia. Todo en respuesta de manera activa y evangélica al accionar violento de un urbanizador ilegal y la policía local. Pero también, fue una voz de protesta para la II Conferencia general del episcopado latinoamericano que se realizaba en la ciudad, y una crítica hacia la visión pastoril y complaciente del evangelio por parte los jerarcas de la iglesia. (Calvo y Parra, 2012).

POBLAMIENTO DE MEDELLÍN 1990 - 1992





Mientras en la conferencia (26 Agosto - 6 de septiembre de 1968) se seguía proclamando, entre muchas otras cosas, la educación, la familia, la fe a través de la catequesis, la liturgia, la unidad y la acción pastoral (tradicional), los "curas rebeldes", sacerdotes radicalizados por su apostolado hacia los pobres, generaron un movimiento por medio del manifiesto de "Golconda", resultado del encuentro de curas latinoamericanos entre el 9 y el 13 de diciembre del mismo año en Buena Ventura. Su objetivo fue la problemática social del país y el estudio de su acción pastoral. Los curas autónomos, respecto a la dura y tradicional jerarquía eclesial, prefirieron seguir con la acción comprometida por los pobres, incluso después de la persecución que ello les produjo por parte de la institución que representaban y del mismo Estado. Se atrevieron a sobrepasar el poder eclesial y se concentraron en intervenir de manera directa la pobreza; las sotanas se llenaron de barro, de

sudor y las manos se llenaron de cayo por el trabajo de hacer barrio. Sacerdotes como: Vicente Mejía, Gabriel Díaz y Federico Carrasquilla, entre otros, se concentraron en los asentamientos nacientes de familias enteras que provenían del campo y la misma ciudad, que por el tipo de vivienda que construyeron se les denominó "Tugurianos"; ellos fueron la fuerza que motivaba día a día la labor de estos curas.

Pero además de reivindicaciones sociales, que posibilitaron el trabajo de miles de excluidos en la ciudad con los curas, existía una organización que se preocupaba por aquellas familias que no tenían un techo, la Central Nacional Provienda (CENAPROV); desde los años 50' acompañó a familias enteras en la tarea de tomarse y poblar el territorio desocupado en la ladera que luego se convertiría en María Cano Carambolas; los fundadores así cuentan:



Foto: Álbum familiar Bertilda Romero, Medellín, años 1970

“Los de Provienda subieron con una gallada como de 25 o 30 familias no sé de donde, ellos trajeron esas familias y muchas más, entre esos hay unos todavía acá en el barrio. Con ellos estábamos haciendo unas reuniones en La Esperanza, nos daban unas charlas y nos enseñaban a cómo no dejarnos sacar de los ranchos. Y sí señor, hasta el sol de hoy, del setenta y cuatro a esta fecha, tenemos el tiempo vivido acá, treinta y ocho años”.

Quienes ocuparon los terrenos de la franja alta de la nororiental, lo hicieron sobre las fincas abandonadas, ya no tan transitadas por sus dueños: los Ramírez Johns, los Restrepo, los Arango, los Cock, entre otros. La finca Carambolas, propiedad de doña Dolores Restrepo Arango, era un terreno extenso que cubría desde la antigua vía a Guarne en la hoy Comuna 1, pasando por San José de la Cima hasta los límites con Santa Elena por la planta de recepción del agua “El Toldo”.



Como en las demás comunas de Medellín, los propietarios de gran parte de las tierras en la nororiental eran familias adineradas de la ciudad, las cuales poseían grandes extensiones de tierra, pero además, eran los dueños de la industria de la construcción, del acueducto, la energía y del cemento. Con sociedades como la de Mejoras Públicas, Aguas de la Ladera, Urbanizadora del barrio Colón, Cock Arango Comunidad, Víctor Arango e hijos etcétera, se generó, entre otras muchas intervenciones en la ciudad, un sistema de urbanización mediante la construcción de barrios obreros en los lotes que fueron vendidos a particulares y al municipio. El objetivo de estos barrios era dotar de vivienda a los obreros que trabajaban en las fábricas y que buscaban una estabilidad en la ciudad. Muchas de las empresas privadas creadas por dichas asociaciones luego pasaron a manos del municipio, como fue el caso de la “Sociedad de Aguas de la Ladera”, creada en 1856 y que para el 1923, mediante un préstamo con entidades extranjeras y algunos bancos nacionales, pasó a manos del Municipio (Coupé, 1993)

Las migraciones constantes, desde mediados del siglo

XX, rompieron con esta tradición frente a la tenencia de la tierra en las grandes ciudades, las tierras eran loteadas, tomadas y se especulaba con la venta de las mismas; otras en cambio, eran donadas por sus dueños como muestra de caridad, tal es el caso del terreno donde hoy se encuentran María Cano Carambolas y otros barrios vecinos.

La toma de tierras: Desalojando y resistiendo

Las acciones realizadas por Provienda para el acceso a un lugar en los barrios en formación, tuvieron un carácter de toma de tierras por su importancia política y por la formación que le brindaron a numerosos grupos de familias. La manera de apoyarlas se daba por medio del acompañamiento en la instalación de los baldíos como acción de hecho, lo que consideraban un acto de justicia en medio de la exclusión social y el despojo de tierras en Colombia. Ya en los asentamientos los solares eran marcados en gran extensión, algunos para la continuación de las prácticas rurales de siembra y de la cría de animales propias del campo; otros para asegurar el futuro para sus hijos.

En largas jornadas de trabajo, muchas de ellas dominicales, se iban construyendo los ranchos, vías y caminos que se fueron llenando de vida al paso del tiempo, así lo cuentan las abuelas:

Esto aquí era una fincota grande, todo lo que llaman Carambolas era de unos ricos que dijeron que los pobres que quisieran subieran a hacer un ranchito, una casita. Al ver esto tan arriba y con puritíca tierra amarilla, decían que éramos los más pobres; empezamos a lotear, todo fue quedando tapadito por ahí con alambres y palitos, entonces se llenó de ranchitos.

La respuesta de las autoridades no tardó en llegar y se empezaron a imponer los desalojos sobre los nuevos pobladores, quienes una y otra vez levantaron sus ranchos, presentándose un pulso de poder para el cual Provivienda les acompañaba con formación y gestiones para consolidar el nuevo territorio.

Así lo recuerdan los fundadores: "Bueno, como aquí hubo "tumba", o sea, el inspector de tugurio vino (1973), nos dijeron que nos iban a tumbar las viviendas porque ya



Foto: Nicolás Castrillón, Medellín, 2003

había mucho ranchito, por eso nos llamaban "los tugurianos". Ellos nos tumbaban los ranchos y nosotros los volvíamos a levantar. Y como empezó a llegar tanto pobre sin rancho, sin a donde vivir, entonces nosotros nos pusimos a invadir y ayudarle a la gente que no tenía. Los de Provivienda nos acompañaban en reuniones para no dejarnos sacar, por eso nos decían antigobiernistas"

De los comités de trabajo a la desegregación

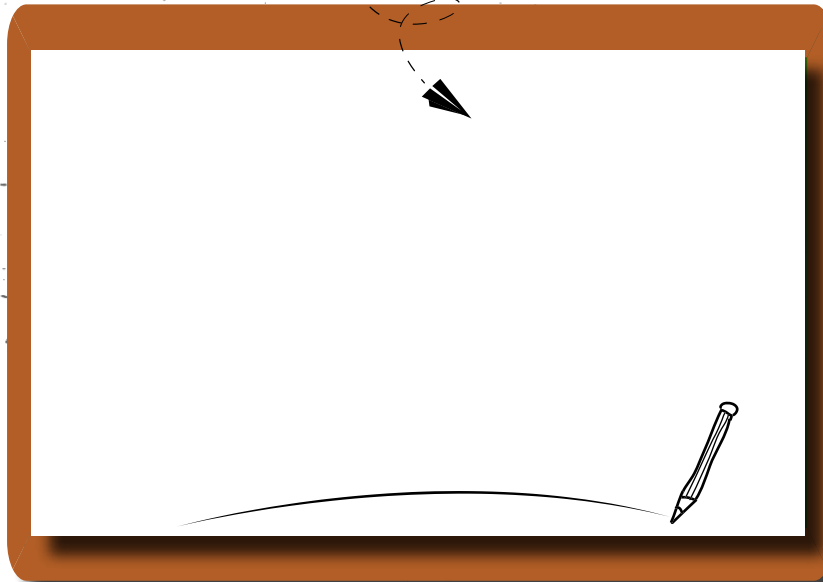


Para resistir a los desalojos y consolidar el territorio, líderes del asentamiento que empezaba a formarse en la parte alta de San José la Cima, se unieron como comité de trabajo a la junta de acción comunal fundada en los años 60'. Sin abandonar el acompañamiento de Provivienda, se prepararon para luchar por su territorio, así lo cuentan los líderes: "Ya entonces nos hicimos socios de la acción comunal de la Cima, y empezamos la batalla como comité, porque bueno, ya nos pusimos todos en conexión con el presidente de abajo y seguimos caminando para las oficinas de Provivienda". Los comités de trabajo eran los que daban vida y dinamismo a las juntas de acción comunal, aún articulados a sus directivas. Estos se encargaban de hacer operativas las acciones en los territorios con cierto nivel de decisión, además, se lograba gestionar e incidir en asuntos importantes para las comunidades.

A pesar de ser parte de la acción comunal de la Cima como comité, las ayudas y apoyos para el nuevo asentamiento de la parte alta no eran las mismas que para la zona baja. La falta de voluntad de la junta y la potencia organizativa que los comités habían alcanzado, motivaron la desegregación frente a la JAC de la Cima y empezar, así, un proyecto independiente como barrio. La desagregación es un paso importante para declarar un territorio autónomo de otro; refiere un proceso de transición organizativa y de gestión política de larga duración para consolidar un barrio. Este proceso es tanto de legalización como de legitimación y apropiación por parte de sus habitantes.

¡No mita María a los vecinos les tocó muy duro pa' hacer el barrio!, ¡uh! qué berracos, mamita ¿y usted conoció a los primeritos que llegaron aquí al barrio?

¡Ay mijito! fueron años duros y muy bellos también. Luchábamos y compartíamos tanto. Vecinos, ¿nos ayudan con los nombres de las familias fundadoras?





Píldora Analítica

La formación política y religiosa impartida por organizaciones de carácter social como Provivienda y de líderes religiosos de corrientes como la teología de la liberación, contribuyeron a arraigar en la población la lucha por la defensa de la dignidad humana y el rechazo a la exclusión social, lo que se expresaba en las demandas sociales y políticas concretas. La teología de la liberación, una corriente cristiana con base filosófica en la religión católica romana y vertientes protestantes, retoma los fundamentos evangélicos de la opción por los excluidos y el acompañamiento comprometido al lado de los más desfavorecidos y rechazados de la sociedad. Esta fue la opción de muchos sacerdotes inconformes con el accionar de la iglesia en Latinoamérica y el mundo.

En Medellín, un grupo de sacerdotes comprometidos con esta opción por los excluidos, acompañó acciones de resistencia contra el desalojo de los tugurios y los procesos de organización de la comunidad. En barrios de las laderas de Medellín, los sacerdotes hicieron llamados a los feligreses desde el púlpito con respuestas concretas como en el caso del barrio Lenin: “en 1973, la comunidad organizada en el Comité Popular del barrio Lenin comenzó a erigir un templo que representara las luchas y sufrimientos de los condenados de la tierra en Medellín: el tugurio de Dios” (Calvo y Parra, 2012, p. 47)

Por su parte, Provivienda despliega sus acciones políticas y sociales por el derecho a la vivienda en las grandes ciudades: “Creada en 1959, Provivienda es la primera organización social de destechados, aún vigente e integrada por desplazados forzados que buscaron refugio y obtuvieron vivienda propia mediante acciones colectivas. Muchos de sus integrantes, fueron despojados por la violencia de los años 50, colonizaron posteriormente terrenos municipales en centros poblados, e hicieron parte de la Unión Patriótica.” (Naranjo, 2014, p. 89)


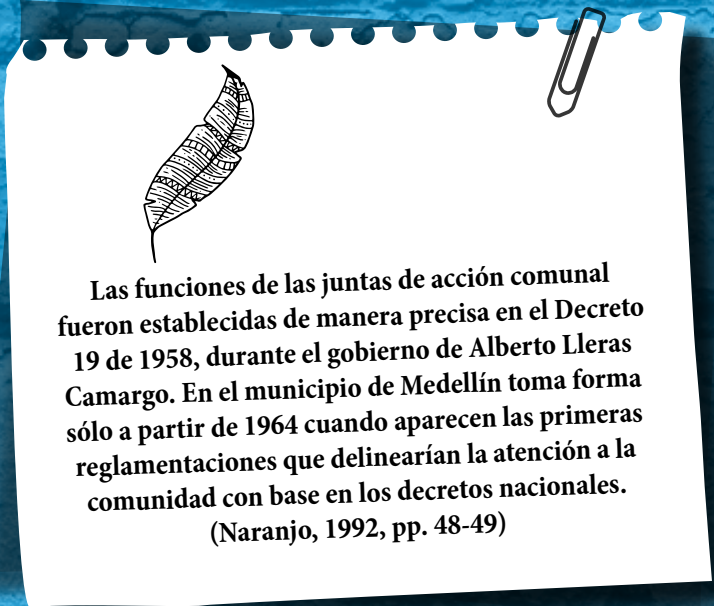
SEGUNDO TEJIDO

El barrio... la casa... un lugar en el mundo



Nombrando el barrio: **identidad y comunidad**

Empezaron entonces nuevos tiempos para el naciente barrio, los integrantes del comité de trabajo inician las gestiones para consolidar la junta de acción comunal, una de sus integrantes de aquel entonces comenta: "Después de pedir la desagregación de la Cima, empezamos las gestiones como junta. Ya había crecido más el barrio y nosotros queríamos trabajar por el progreso, tener nuestras propias obras y ser un barrio, como cualquiera de Medellín; que nace como nosotros, como una invasión". Comienzan entonces años de lucha frente a la Administración Municipal, y solo hasta el 10 de agosto de 1987 se logra el reconocimiento de la primera junta.



Las funciones de las juntas de acción comunal fueron establecidas de manera precisa en el Decreto 19 de 1958, durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo. En el municipio de Medellín toma forma sólo a partir de 1964 cuando aparecen las primeras reglamentaciones que delinearían la atención a la comunidad con base en los decretos nacionales.
(Naranjo, 1992, pp. 48-49)

El barrio es sobre todo conocido como Carambolas, el María Cano, no es tan común, pues se sabe poco sobre quién era esta mujer entre los pobladores. Cuenta uno de los miembros de la acción comunal frente a esta situación: “fue Marcos Vélez, el primer presidente de la junta, quien con un grupo simpatizante llevó la bandera del nombre de María Cano para el barrio; otro grupo quería solo el Carambolas, la cosa fue dura. Entonces en una asamblea, la administración medió la cosa, juntando los dos nombres. En agosto de 1986 nació el barrio bajo el nombre de María Cano Carambolas”

La raíz del nombre tiene múltiples interpretaciones por parte de los pobladores. María Cano, en honor a la luchadora Antioqueña defensora de los derechos de los trabajadores en la Colombia de los años 20' y 30', conocida como la Flor del Trabajo. Por su parte Carambolas, según cuentan, viene de los árboles nativos de Carambolo que se daban en la parte alta del barrio, pero también por la finca “Carambolas” propiedad de la señora Dolores Restrepo, que luego fue tomada y loteada. Otros dicen que es por un billar que tuvo mucha acogida en los años 80' en aquel sector. Entre una y otra versión el barrio quedó con un nombre como juguetero y emancipador, teñido de leyendas y de luchas.



Foto: Archivo Colectivo Camilo Vive, María Cano y su hijo de crianza Eddy Torres, Medellin

Con los años 80 llega el equipamiento del barrio: se vieron obras construidas por medio de los convites para el beneficio común; en estos, mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas se vinculaban de manera activa y celebraban cada nuevo logro. Frente a estos procesos los habitantes rememoran: Aquí se hizo una fiesta el día que se inauguró la sede social, que primero fue centro de salud y luego base militar. Fue hecha por todos nosotros: nos tocó cargar arena y material para la sede comunal. Vino un alcalde y se armó una fiesta allá en toda la calle; bailamos, comimos, pasamos sabroso, hicimos bullaranga y de todo, eso fue mucha parranda. Hacíamos bailes celebrando lo que se había hecho, todo en convite.

Cuentan las abuelas del grupo de la tercera edad, que la llegada del primer transporte, así como la construcción de la sede comunal, fue todo un acontecimiento: "Este era una suerte de carruaje hechizo que llamaban colectivo; en vez de vidrios tenía unos plásticos que se desplegaban con el viento y la velocidad. Bajaba por las lomas de la Nororiental a pura hijuemadre casi sin frenos, como a punto de desbaratarse, descolgando las lomas desde Santo Domingo Savio hasta llegar al centro.



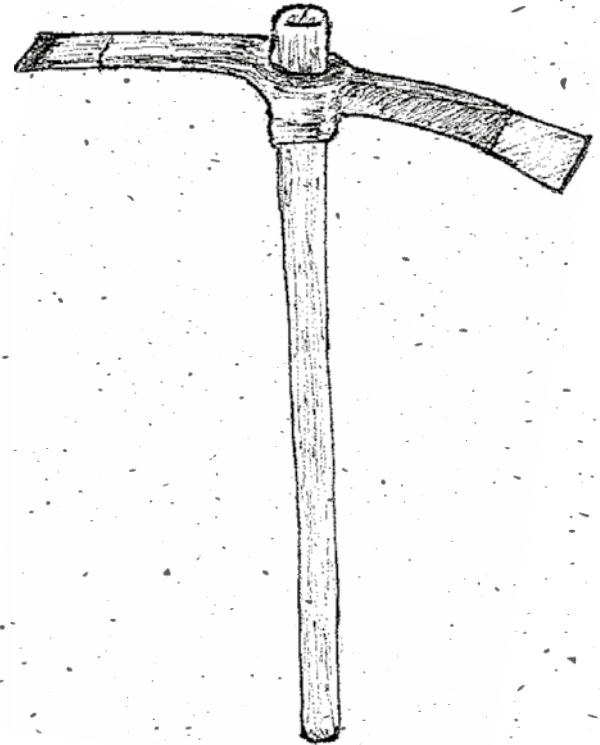
En el transcurso de la primera mitad del siglo se hicieron seis modificaciones al perímetro urbano de la ciudad de Medellín: en 1905, 1912, 1916, 1921, 1934 y 1945, luego se dieron otras 3 pasados los 50', 1963, 1983-ratificado en 1987; cada una de ellas expresaba en términos generales, la expansión del territorio urbano. La última expansión del perímetro se hizo ya entrados los años 90, por medio del decreto 997 de 1993, donde se incluyen los barrios de la franja alta de la Comuna 3, Manrique.

(Villa & Naranjo, 1997, p. 27).

A la llegada las señoras todas despelucadas se acicalaban de nuevo, se cambiaban los zapatos amarillos por sus taconcitos y se dirigían a sus empleos perdiéndose por las calles de la ciudad”.

Y es que el transporte por fin los conectaba con la ciudad, a la que reclamaban pertenecer. Así se refieren los pobladores respecto a los avances: “El transporte, eso es un avance, yo dije, si hay bus, hay de todo lo que pidamos, lo importante es que la junta de acción comunal se mueva y nosotros vayamos a la reunión y esto va es pa`riba. A mí me dio mucha alegría cuando hubo transporte, cuando hicieron la iglesia y el colegio, los servicios públicos; esas son cosas que no son lujos, son necesidades de un barrio.”

Al fin el territorio se fue consolidando en su infraestructura y, con la junta de acción comunal funcionando, empieza un prometedor desarrollo desde el interior de la comunidad. Continuando con el avance, Carambolas es reconocido como barrio en 1993. Sin embargo, no fue fácil, las necesidades continuaron aún después de pertenecer a la ciudad y el prometedor desarrollo fue solventado como hasta el momento, por sí mismos.





**¡Sin agua potable y con planta
de tratamiento al lado!**

Ubicada en lo alto de la montaña, la planta de recepción de agua, proveniente de Piedras Blancas, "El Toldo", alimenta la planta de potabilización y tratamiento de aguas "La Montaña", propiedad de Empresas Públicas de Medellín (EPM), ubicada en los límites con María Cano Carambolas.

Junto a los conductos que llevan el agua desde "El toldo" a la ciudad, se conectan los tubos y mangueras que surten del líquido al barrio, justo desde el rebose o sobrante del agua que llega al tanque madre; es con esta agua que se abastecen los acueductos comunitarios de algunos de los barrios del sector, que por ser extraída antes de ser debidamente tratada, se convierte en un peligro para la vida misma. La negación del derecho al agua potable en el barrio ha sido una de las grandes contradicciones por parte de la municipalidad, aun así, la población lucha de por satisfacer, desde sí misma, las necesidades prioritarias.



La conquista del agua y de la energía significaban la garantía de poder estabilizarse en el territorio, que eran además unas luchas permanentes entre la legalidad y la informalidad que ellos legitimaban como su derecho a ser pobladores, así lo relata uno de ellos en 1986: “Nosotros como habitantes empezamos a dar nuestros primeros pasos sacando el líquido, el agua, por una tubería que proviene del alto del Toldo, de las aguas de Empresas Públicas, luego hicimos un tanque desarenador y de ahí salían las mangueras para las casas. De una finca sacábamos la luz por alambritos hasta la parte alta. Después las empresas públicas cubrieron la parte baja, unos se servían de esta y otros también de contrabando, porque a oscuras no nos podíamos quedar y los muchachitos tenían que comer”.

Sin embargo, la obra de la planta de tratamiento les garantizaba, además del agua sin un buen proceso de potabilización, que las vías de acceso fueran construidas, lo cual beneficiaba al barrio; ahondando en la contradicción frente a los beneficios y la exclusión que el proceso de desarrollo urbano trae para los barrios en formación, es decir, además del trabajo propio en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida, obras de gran envergadura de manera indirecta solucionaron cosas, pero al no ser pensadas para la gente que habitaba los territorios, sino para consolidar un negocio, dichas obras crearían a futuro grandes problemas.



De este proceso de construcción de las grandes vías de acceso los fundadores cuentan:

“En la hecha de la carretera, yo estaba acá, hacían convites y a mí me tocó también, nos reuníamos las vecinas las poquitas que habíamos, hacíamos el almuerzo el domingo, un sancocho y una mazamorra porque nos gustaba con leche y bocadillo. Hacíamos unas olladas de sancocho. Así fue como lo hicimos, con convites. El presidente llamó a los del municipio y hágale para arriba juntos, la hicieron en obra negra hasta aquí y después para arriba para Bello Oriente y uno veía a todos los del municipio también, entonces la carretera se hizo, pero hubo que luchar mucho.”

Las vías de acceso a los barrios han sido importantes siempre, pues además de garantizar la movilidad, garantizan también la entrada de los alimentos y de los materiales para construir las casas; antes de que existiera María Cano Carambolas, en el barrio vecino, San José la Cima, el proceso de adquirir una buena vía fue similar; así lo relatan en la historia del barrio:

“Desde el año de 1965 en adelante, empezaron a abrir algunas calles, el municipio aportaba el buldócer y el 75% de los materiales, el trabajo y el restante 25% eran aportados por la comunidad”...La primera calle fue aprovechada por Empresas Públicas que continuó abriendo con maquinaria pesada para llevar el material para canalizar la acequia del derrame del tanque de agua de Piedras Blancas que pasaba por la hoy carrera 33 hasta llegar a la planta eléctrica situada en el hoy barrio el jardín, que en la actualidad surte de energía a la zona nororiental” (Historia del barrio San José de la Cima, Antiguo Carambolas,1986)



Píldora Analítica

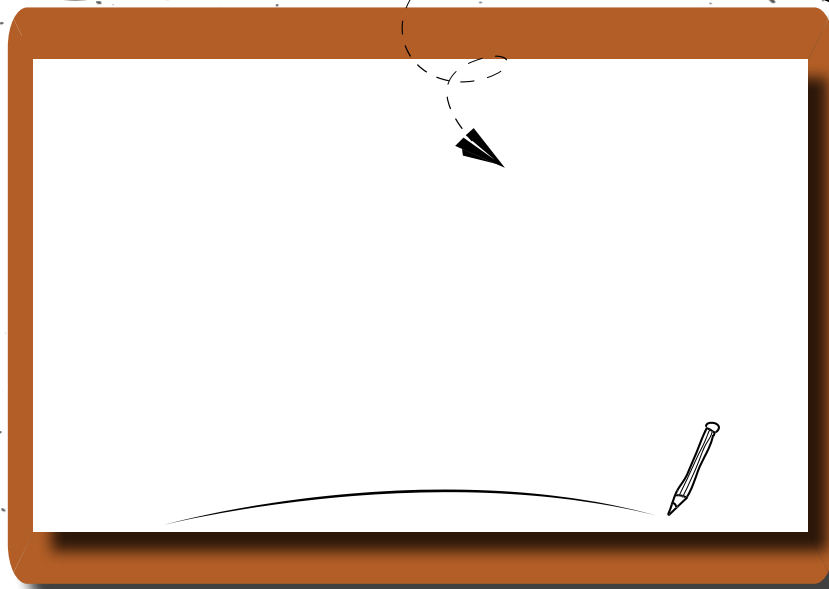
En los primeros periodos de urbanización popular, la vivienda propia aparece como un ideal que solo se alcanza para muchas familias por medio de la toma de terrenos en las zonas altas de la ciudad; es allí donde las organizaciones sociales y eclesiales fueron fundamentales en la consolidación de los asentamientos, dado que su accionar político permitió acciones de resistencia en los territorios. Pero además de la vivienda hay otros elementos importantes en este proceso de urbanización, según Emilio Duhau (2002), conviene desagregar el fenómeno de la urbanización popular en tres componentes fundamentales: el acceso al suelo, la producción de la vivienda, y la producción de bienes colectivos asociados a la vida urbana (servicios públicos, equipamientos e infraestructura).

El suelo acompañado de la vivienda fue el primer paso; en los asentamientos que se desagregan de barrios en formación o ya legalizados, permanecer fue la consigna: las viviendas iniciaron con tablas y plásticos, facilitando su levantamiento ante los numerosos desalojos. La acción de "tumbar y volver a levantar" cuantas veces fuese necesario fue propia de la idea de quedarse en el territorio; pelearlo, hasta que el actor o fuerza contraria se rindiera ante la insistencia de los desposeídos, generó formas de lucha en el camino de instalarse en la ciudad.

De este modo, la conquista de una identidad social y cultural en la ciudad por parte de los pobladores desplazados se fue dando en torno a sus intereses compartidos como constructores y usuarios del espacio urbano: "la experiencia de lucha común por conseguir una vivienda y un hábitat, por dotarlos de servicios básicos, así como por construir un espacio simbólico propio, se convirtieron en factores decisivos en la formación de una manera de ser propia como pobladores populares" (Torres, 1999, p.4).

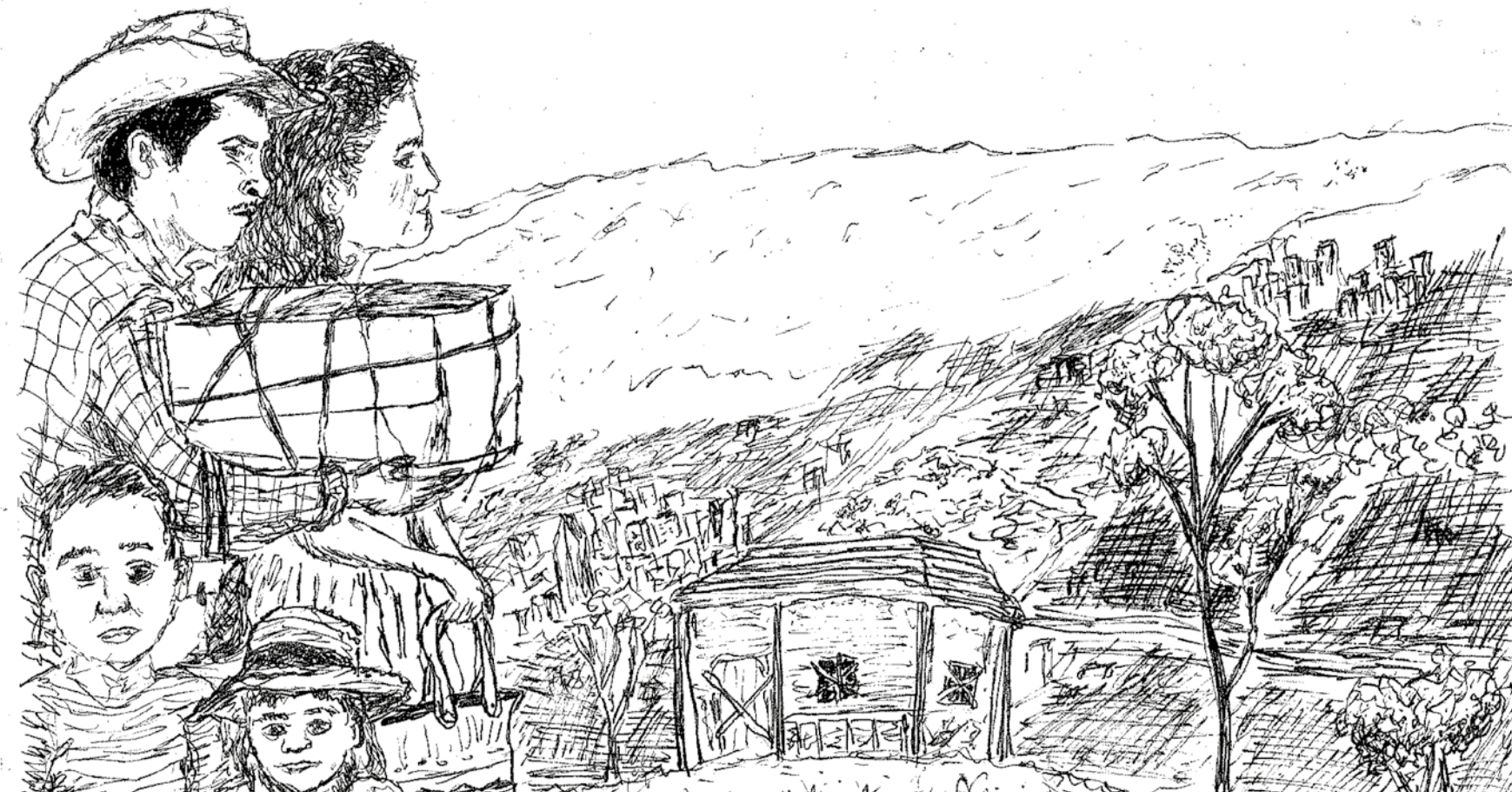
Mamita ¡tan chévere! ese carro salía caramboleando de aquí pa' bajo... hasta el centro... ¡qué chistoso!. Y el nombre también, yo no sabía. ¿Quién era María Cano?, berraca esa señora.

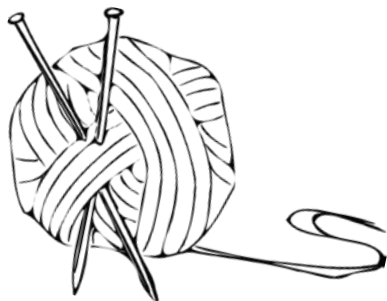
Si mi Eddy, el barrio tiene un nombre muy bonito: de arbolito y de mujer luchadora. ¡Como nosotras las fundadoras!
Vecinos, ¿contemos pues, qué mujeres como María Cano han luchado por hacer nuestro barrio?



TERCER TEJIDO

La violencia. El sentido de lo irreparable





La irreparable

Con la llegada de los años los 90' se instauraría sobre el barrio y la ciudad una oleada de violencia con hondas raíces en décadas anteriores; como señala Conrado Llamas líder del barrio y periodista comunitario, "caería una generación entera en Carambolas". En medio del conflicto estaban los pobladores y la herencia organizativa de la zona nororiental, la cual sería fuertemente azotada por todos los grupos armados, legales e ilegales, dejando una marca imborrable en las comunidades.

Durante más de 10 años los hechos de violencia continuaron truncando el desarrollo del barrio y el proceso social. El barrio María Cano Carambolas sufrió grandes cambios y dificultades en su historia. Una de las abuelas da su testimonio:

"Cuando la violencia, se tuvieron que venir unas pobres personas voladas de la guerra. Hicieron las casitas debajo del tubo; pasaban los plásticos por encima y los clavaban en la tierra, ahí vivían hasta que otras personas le ayudaban a hacer la casita. ¡Llego mucha gente campesina!

En el barrio hubo muchos muertos, otros fueron desapareciendo, algunos se fueron y a otros los hicieron ir. Yo fui una de las que el miedo me hizo ir para Gómez Plata; dejé mi casa sola, arrendada, ¡murieron hasta muchachitos que yo tuve en el hogar comunitario! Fui madre comunitaria once años y me decía ¡Dios ayúdale a estos muchachitos barrigones! Yo que les di tanta colada de bienestarina, eran chiquiticos y qué pesar, más de uno de ellos ya no está; hago la cuenta de varios jovencitos de 16 a 17 añitos"



Fotos: Álbum familiar Vélez Machado, Medellín

El miedo siguió estando y se agudizó aún más cuando don Marcos Vélez, presidente de la primera junta de acción comuna (JAC), cae víctima de la violencia en el año 1995. Dice su amigo Gustavo: “yo nunca lloro, pero el día que lo vi tirado en el corredor... Ese hombre le ayudó mucho al barrio”. El asesinato de este líder no solo causa un gran daño familiar sino comunitario ya que el hecho desencadena la fractura de un prometedor proceso social; es así como se comprende el sentido de lo irreparable.

Leticia, compañera y esposa de Don Marcos, se entristeció: el viejo ya no estaba, la violencia se lo había arrebatado. Ella continuaría su labor en una especie de “sucesión amorosa” del cuidado de la comunidad, como presidenta de la tercera edad. Este grupo fue el refugio durante la guerra en el barrio, además de cura para las madres y padres que perdieron a sus hijos en medio de la que fue una de las peores épocas de la historia comunitaria.

Aquel refugio de la guerra fue llamado Club de Vida Renacer. Al respecto cuenta una de sus integrantes: "Cuando ingresé a la tercera edad ya me distraía, jugábamos, paseábamos, pintábamos, bailábamos, ¡hacíamos de todo! Eso fue hace 27 años. Como doña Margarita dice, se le curó la tristeza de la violencia viniendo al grupo. La verdad es que el grupo no se debe terminar, sabemos que ninguno nacimos para perdurar, pero hay que bregar a salir adelante para no dejarlo caer; es muy bueno tener un apoyo hacia afuera de la misma comunidad y ayudarnos mutuamente, la soledad no es buena."

En los periodos más dolorosos siempre hubo algo que no dejó apagar del todo el proceso de movilización y trabajo conjunto, a pesar del miedo, las ganas siempre estuvieron allí. El solo hecho de hablarse entre sí, de visitar al vecino y en conjunto imaginarse un escenario futuro sin violencia, pensarse en el horizonte de lo posible, influyo en la idea de permanecer de pie, con ganas de seguir caminando.

Hechos de guerra: militarización de la sede social, la masacre de la gallera, la huida

Así como en la ciudad, en el barrio, el terror y la desorientación no podían ser mayores:

"Desde mediados de la década de 1980, cuando Pablo Escobar Gaviria consolidó una poderosa estructura criminal conocida como Cartel de Medellín, hasta el presente; esta ciudad se ha caracterizado por el accionar de diversos tipos de actores de violencia asociados a la criminalidad, a la insurgencia y al paramilitarismo. Pero al mismo tiempo, en la ciudad se han presentado varios procesos de desmovilización (Milicias en 1994 y 1998, y grupos paramilitares en 2003 y 2005), experiencias de reinserción y de pactos de paz, promovidos por autoridades locales, la iglesia católica y organizaciones sociales o como resultante de alianzas establecidas entre los mismos actores armados ilegales". (Gil, 2013, p.2)

A los múltiples hechos de violencia se sumaría la masacre perpetrada el 12 de junio de 1997, así como lo registra el Centro de Memoria Histórica (CMH) en las rutas del conflicto:

“Cerca de 20 miembros de un grupo paramilitar asesinaron a seis personas en el barrio Carambolas de Medellín. Los ‘paras’ instalaron retenes en las calles de entrada y salida del barrio, sacaron a seis personas de sus casas y las asesinaron al lado de una iglesia cercana”

Ya entrados el 2000, se da una segunda masacre, conocida por los pobladores como “la masacre de la gallera”, el periódico local, Tinta Tres, lo relata de esta manera: “Antes de que el mono se alcanzara a levantar, el plomo le cayó encima. Les dispararon sin discriminar y sólo se oían gritos, especialmente los de los vecinos que presenciaron desde sus casas la masacre. Ese sábado, 17 de mayo de 2003, murieron ocho personas y una niña de 13 años que había llegado buscando a su padre”.

En una medida desesperada la sede social fue militarizada por años enteros. Pintada de camuflado en sus dos plantas y cubierta de sacos de arena a su alrededor, que servían como trinchera, no se sabía que era peor: las amenazas constantes de atentados y/o enfrentamientos o que los militares se fueran del lugar. Esto ponía a la población en una postura contradictoria, pues de alguna manera, aquella base hacía sentir seguros a los pobladores del barrio.



Mural: Andrés Sánchez, Medellín, 2015

Homenaje a las cientos de víctimas del desplazamiento forzado de diferentes regiones del departamento y la ciudad, que reconstruyeron su hogar en el barrio y que echaron raíz en él.



En medio de este crudo episodio de guerra, el hecho más contundente del conflicto interno fue el desplazamiento forzado. Este no solo evidencia sus impactos en las zonas rurales, sino que en la ciudad generó una crisis social y humanitaria; especialmente en los barrios de ladera con la llegada de cientos de familias provenientes en mayor medida del mismo departamento y otros cercanos. En Carambolas las familias desplazadas en su mayoría provienen de municipios como Ituango, Dabeiba, Cañas Gordas, Frontino, Mutatá, San Francisco y San Carlos entre otros, ya por las lógicas del desplazamiento intraurbano, además de los barrios de la misma comuna se encuentran familias que provienen de las comunas 1, 6, 8 y 13, todos se alojaron en el barrio por el miedo, la zozobra, las amenazas provenientes desde los grupos armados y los enfrentamientos entre los mismos.

En Manrique se ha presentado una alta movilidad interna por causa del desplazamiento, además, es una de las comunas que más expulsa hacia otras comunas y barrios de la ciudad; esto según la caracterización realizada por la Unidad de Víctimas y el Comité de Víctimas de Manrique ASOLAVIDI en el año 2012. De acuerdo con estos mismos, se desconocen las verdaderas dimensiones del desplazamiento al interior de la ciudad y entre barrios, ya que este es un delito con poca denuncia y no es registrado rigurosamente por los entes gubernamentales.

Este hecho es puesto en escena por los testimonios de estudiantes de la Institución Educativa Reino de Bélgica, donde el drama de múltiples destierros hace parte de la realidad de una nueva generación que nace y crece en medio de este contexto: "Yo nací en Medellín el 6 de febrero de 2002. Por la misma ola de violencia que se vivió en el barrio decidimos irnos a vivir a Ituango. Hubo un desplazamiento forzado que nos incluía a nosotros y nuevamente volvimos al barrio donde, por medio de la familia, pudimos construir la casa de material. Tiempo después, un derrumbe destruyó gran parte de la casa, lo que nos forzó a buscar otro hogar donde vivir.



La historia de mi vida ha sido atravesada por la constante violencia que pasa en el barrio, ya que en los diferentes sectores que he vivido me han forzado a migrar a nuevos lugares; lugares donde sigo corriendo con la misma suerte.”

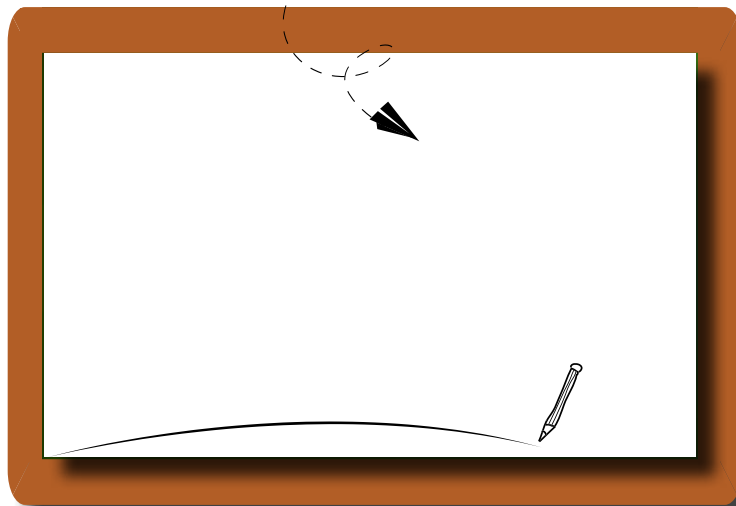
No obstante, las organizaciones en los barrios generaron acciones pacíficas y culturales en contra del conflicto que estaba carcomiendo los barrios. Los reinados, convites, bazares, bailes, pronunciamientos y declaratorias de derechos humanos sirvieron para hacer ver al actor armado el poder comunitario, la unión y la resistencia por permanecer en sus territorios en paz.

Así mismo, desde las organizaciones de víctimas de la Comuna 3 (Asolavidi, Asfadesfel, Mujeres Mándala, Corporación Víctimas Sobrevivientes del Urabá, etcétera.), se han fortalecido diferentes ejercicios que reivindicar el derecho a la ciudad, como lo son los Foros de Memoria, el encuentro de colonias, las caracterizaciones y diagnósticos comunitarios, la construcción de historias de vida y barriales y los perfiles de vida, entre otros. Estos han permitido localizar, dentro de las trayectorias de la migración forzada, a colonias enteras asentadas en sectores o barrios específicos, lo cual ayuda a crear estrategias de integración local, reconstruir sus memorias y generar nuevos arraigos en la ciudad.

¡Ay mita, tan triste por lo que pasaron! Me da como un dolor de barriga, ojala que no nos toque más a los niños... ¿Entonces a todos en el barrio les toco vivir esas guerras? y ¿cómo nos podemos curar esas heridas, mita?

Si mi niño, ¡eso duele mucho todavía!, pero nos enseñó a estar unidos para remendar las tristezas; muchos de nosotros llegamos de otras partes corriendo de la guerra.

Vecinos, les invito a que escribamos de dónde llegamos nosotros y los de la cuadra.





Píldora Analítica

Para mediados de los años 90' del siglo pasado, la Comuna 3, Manrique, se convierte en la principal receptora de víctimas de desplazamiento forzado de la ciudad de Medellín, alcanzando para el año 2015 una cifra aproximada de 27.000 víctimas (UARIV, 2015).

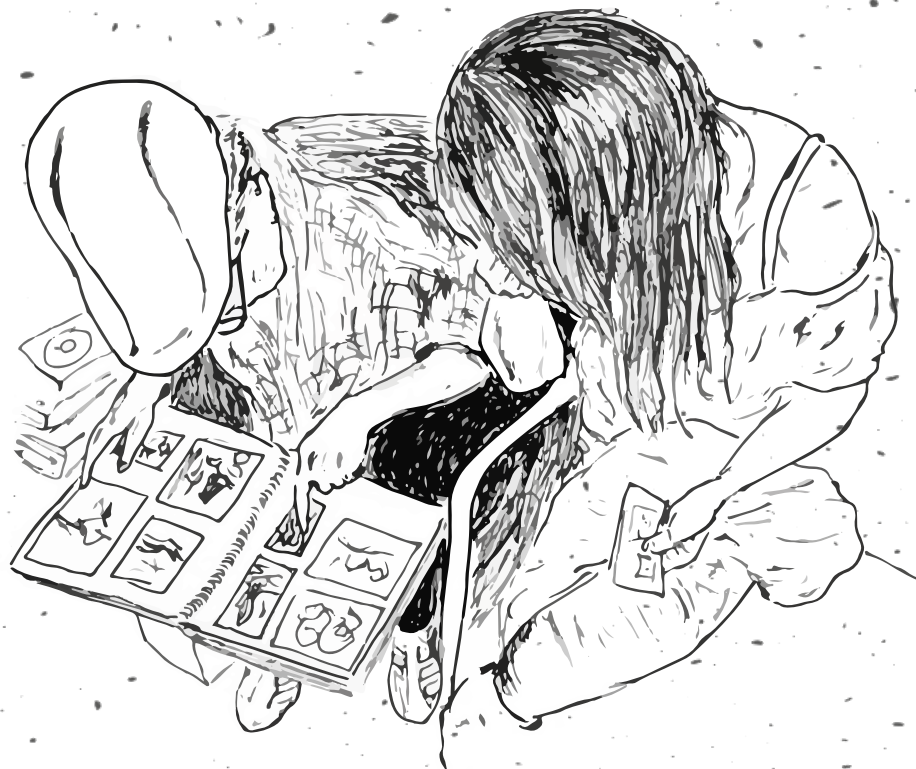
Según la Asociación de víctimas Ladera, Vida y Dignidad (ASOLAVIDI), en el barrio María Cano Carambolas para el año 2012 se identificaron 558 familias víctimas del conflicto armado que se refugiaron en el barrio, una cifra alarmante y desconocida hasta el momento en el ámbito local (ASOLAVIDI & UARIV, 2012)

A este panorama de vulneración de derechos se suma el fenómeno del desplazamiento intraurbano, el cual genera un nuevo destierro, una nueva huida de la violencia, pero ahora en la ciudad: "Desde finales de los años 90, las mayores ciudades de Colombia son el escenario del desplazamiento forzado entre barrios y comunas. Aunque el trayecto del desplazamiento en la ciudad es corto, no son menores sus pérdidas y la vulneración de sus derechos a los afectados" (Sánchez, 2009, p. 38)

La problemática del desplazamiento se agudiza en los inicios del nuevo siglo tras los fuertes operativos militares implementados en la ciudad; los más conocidos, la Operación Orión en la comuna 13 y Estrella VI en las comunas 1 y 3 fueron registrados así por los organismos internacionales: "A raíz de los acontecimientos las ONG deciden alertar y visibilizar sobre esta operación, como una estrategia integral de militarización de la ciudad. Así fue en la zona nororiental, en los asentamientos de Refugiados Internos por la paz y los derechos humanos. En enero de 2003 la fuerza pública inició la operación Estrella VI en estos mismos asentamientos: allanaron las casas y detuvieron a cerca de cien personas" (Peace Brigades International, 2009, s.p.).

CUARTO TEJIDO

Renacer



Un poquito de *paiz*

Después de un periodo de violencia sin precedentes como lo fue la década de los 90', el mayor anhelo de los pobladores del barrio era retomar la calma y, aunque aparentemente se pacificaba el territorio, reconocen que la paz aún no se alcanzaba plenamente, así lo recrea un habitante del barrio, "Bueno, esto se calmó desde el 2003, todo este asunto ninguno lo podemos negar. Cuando se instaló una base acá terminó todo eso, claro que no ha acabado, pero sí obviamente si se calmó, entonces es algo que nos trae un poquitico de alegría porque ya podemos salir tranquilos. Que se acabara es algo que nos alegra a todos y poder vivir un poquitico en paz, claro que es solo un poquitico." Lograr una paz duradera y real que garantice la seguridad y la convivencia en el barrio, fue un reto, no solo para el barrio, sino para toda la ladera y la comuna.

La instalación de la base militar trajo consigo una idea de seguridad para los pobladores, fue el hecho que posibilitó sentir "Un poquito de paz", sin embargo, los hechos de violencia no pararon, los problemas con los militares no se hicieron esperar, fue muy difícil compartir el ámbito comunitario con un ente armado, así lo ha sido siempre, luego de la salida de la base, se recupera la sede comunal, y tal vez fue allí donde todo tomó otro color, otra expresión, se reactivó la organización comunitaria, la que estuvo dormida de manera obligada casi una década.





Foto: Luz Mery Giraldo, Medellín, años 1990

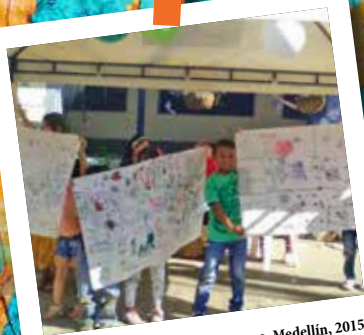


Foto: Johnny Restrepo, Medellín, 2015

Un nuevo tiempo se acercaba, volver a pensar en el futuro del barrio, interactuar con las organizaciones de la comuna, pero más importante aún, hacer parte de los escenarios de planificación y visión a corto y mediano plazo del territorio, significó el resurgir.

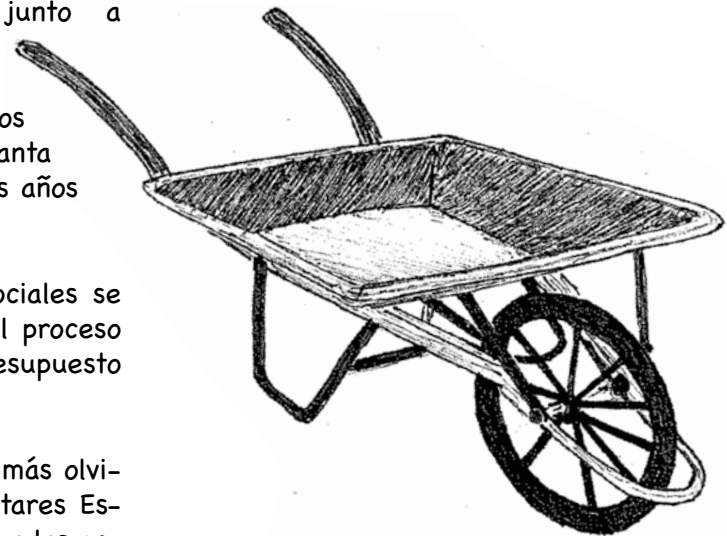
Nuevos tiempos, nuevos retos

En medio de la desmovilización de grupos paramilitares llevada a cabo en la ciudad entre los años 2004-2005, y con la tensa calma de tener una fuerte presencia militar al interior de la comunidad, algunos líderes sociales deciden retomar la junta de acción comunal. Son tiempos importantes dado que se implementa desde el 2006 la política de creación de los Planes de Desarrollo Locales. Los líderes que se reintegran a la vida organizativa junto a los nuevos, participan activamente en el primer diseño de Plan de desarrollo desde las comunidades, el cual tenía un enfoque en derechos humanos en el que se promulgaba la defensa del derecho a la ciudad para las amplias franjas poblacionales de Manrique.

La nueva junta, retoma el liderazgo perdido por la oleada de violencia, generada por una fuerte confrontación armada y un elevado control territorial, como ocurrió en gran parte del territorio de la ciudad de Medellín. Revivir la organización significó proteger la vida propia y la de los demás líderes sociales. A pesar del miedo, una de las lideresas de la junta y miembro del Club de Vida Renacer, se refiere a la sucesión del liderazgo de la siguiente manera: "Al principio, cuando Don Marcos empezó a trabajar junto a otros líderes del barrio, se comenzó la lucha; iban a la alcaldía, a una parte y otra. Luego llegó don Conrado y también luchó junto a don Marcos. Aquí se trabajaba todo el tiempo, yo le decía a mi esposo Gustavo: ¡Hay que madrugar porque van a hacer un convite, hay que ir, cada paladita de tierra nos va sirviendo! Y así construimos el barrio en medio de tanta lucha. Luego, cuando Marcos faltó nos quedamos muchos años sin junta."

Nuevos tiempos exigían nuevos retos y los procesos sociales se enfrentaban a cambios drásticos. Las juntas entraban al proceso de planeación local y en los difíciles escenarios de presupuesto participativo.

Desde diferentes espacios se invertía en los territorios más olvidados de la ciudad; tras pasar por las operaciones militares Estrella VI y Mariscal, las cuales lesionaron profundamente a las organizaciones de base, se empezó a mostrar otra cara, otra forma de liderazgo basada en la recuperación de la organización barrial, lo que puso al día el proceso social después del letargo obligado.



Se reactiva el desarrollo del barrio

Poco a poco se consigue volver a las grandes obras en el barrio, pero las deudas del pasado lastimado por la violencia, generaron retrasos que tomaron tiempo para realizarse; como lo fue su proceso de autonomía y de pertenencia a la Comuna 3. Según algunos líderes, estas deudas también son responsabilidad de un Estado, ausente y lento a las demandas sociales, y así lo señala un líder en particular: "Cuando se inauguró la segunda etapa del Colegio de calidad Reino de Bélgica, lo registraron en la Avanzada. Me dediqué a tumbar esa cosa para que perteneciera al núcleo de la Comuna 3 y no al núcleo de la Comuna 1. Otros logros fueron el acueducto comunitario y los senderos peatonales. El trabajo fue prácticamente con las uñas y con la espera de esa parsimonia que se gasta el Estado para todo. ¡Sí ha sido posible!, se han hecho muchas cosas y hay muchos proyectos aceptados por el gobierno municipal, que a la larga se ven; ¡el Estado va a paso de babosa, no más rápido!"

Del asentamiento aislado de la ciudad ya poco queda. Aunque las condiciones precarias de algunos sectores aún recuerdan que el camino de consolidación como barrio y la equidad para todos los pobladores aún está en construcción, los testimonios dan cuenta de los valiosos avances alcanzados: "siempre tenía la esperanza de que el barrio algún día sería mejor; que esta partecita un día iba a ser una cosa muy grande. Yo ya vivo en la ciudad, yo siento que vivo en la ciudad gracias a las mejoras: ya hay gas, luz, agua, teléfono, ¡hay todo lo que uno necesita! Yo quiero mucho mi barrio. ¡Cómo está de bueno y de grande ya!"

Es así como la integración local pasa por la satisfacción y garantía de los derechos que dignifican las condiciones de vida en el barrio.



Píldora Analítica

El nuevo periodo llega con grandes retos frente a la construcción de los planes locales de desarrollo, en los cuales participaron activamente la reactivada junta de acción comunal del barrio María Cano Carambolas: “Esta ruta de gestión del desarrollo se encuentra anclada a los lineamientos generales que se construyeron en el año 2006 y están transversalizado por el enfoque de los Derechos Humanos, Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DHESCA) (Sumapaz, 2006, p.6).

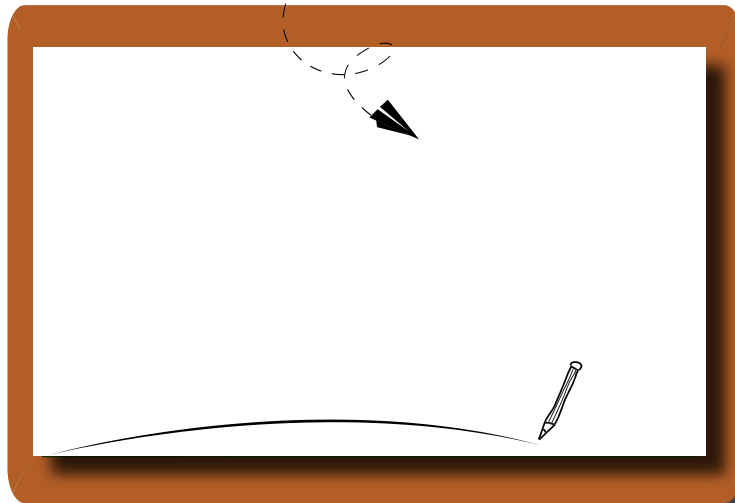
Antecedes a este ejercicio la potencia de los planes barriales de desarrollo, que construidos en los barrios hermanos, la Cruz en 2003 y Bello Oriente en 2008, marcan una carta de negociación política por el territorio habitado: “Se da un ejercicio muy político porque también estaba CODESHEL para su momento, también aparecen muchas redes, trabajos que digamos, potencializaron, como CONVIVAMOS, RIOCBACH, el plan de desarrollo de La Cruz, incluso esa nueva generación de jóvenes que vinieron muy pequeños y ya para el 2006, empezaron a crecer, a formar sus colectivos organizaciones culturales, sociales que van transformándose e incidiendo en los territorios” (Entrevista, Astrid Torres, 2015)

En este sentido como propuesta y reclamo en el plan local de desarrollo local 2006–2016, se abrió el debate del derecho a la ciudad en un contexto de profundas desigualdades:

“El derecho a la ciudad se concibe como posibilidad de inclusión social, política, cultural y espacio-territorial de todos los sectores poblacionales vulnerables, más allá de su entorno físico-espacial. Las políticas de ciudad tienen entonces que hacer posible la materialización de todos los derechos humanos, y consolidar la búsqueda del bien común, ahora bien, si la existencia, es decir el reconocimiento a los otros pasa por la visibilización de los derechos humanos, es indispensable que la ciudad como acceso al bienestar, potencialice la pluriculturalidad en cuanto a las formas de hacer ciudadanías y de ser ciudadanos. (Torres, 2008, p.4)

Mita, vea que juntos siguieron adelante. ¡bacano eso! Pero...
Todavía nos falta el agua, la energía y la comida pa' todos ¿cierto?

Falta mucho mi niño, por eso debemos trabajar y pensarnos juntos el barrio que queremos, y luchar pa' que en esta ciudad nos escuchen.
Vecinos, escribamos juntos las obras más significativas del barrio y el año en que las hicimos.



QUINTO TEJIDO

Pasado, Presente, Futuro: para el Buen Vivir con Vos

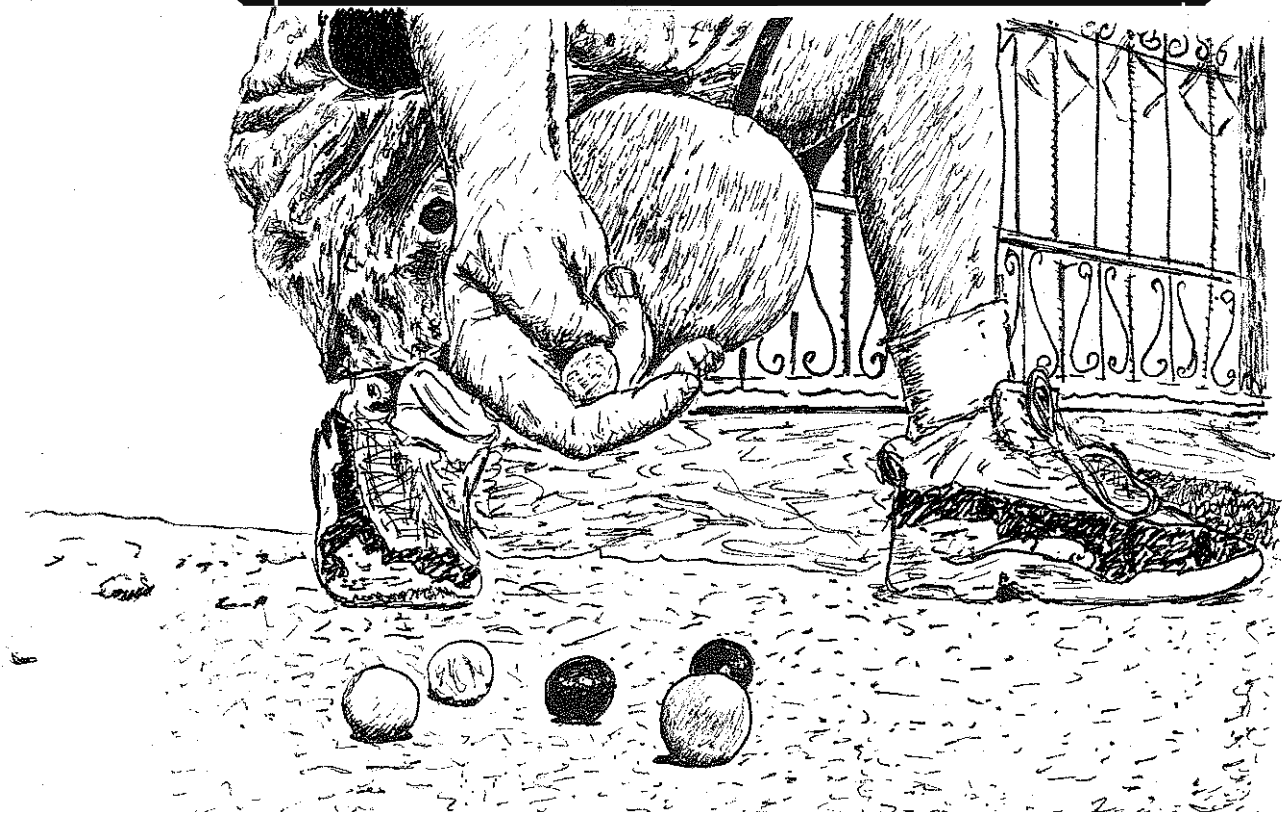




Foto: Luz Mery Giraldo, Medellín, años 1980

La memoria del camino recorrido

Carambolas no se rindió, ahora los líderes con sus cabellos canosos recuerdan sus glorias. Los hijos se crecieron, llegaron los nietos y los bisnietos, las heridas de más de una década de guerra duelen mucho, pero la esperanza no les abandonó. El barrio fue creciendo, lograron construir el colegio de calidad, las vías, y llegó la entrada de un macro-proyecto que esperan que, aunque ponga bonito el barrio, ojalá no los saque de nuevo de sus hogares. El presente es un abrazo a las memorias de su lucha; una abuela lideresa señala ante la memoria y el olvido: "La memoria, es maravillosa, por Dios bendito, es que si no tenemos memoria no somos nada, tenemos un pueblo con una enfermedad que se llama alzheimer, no podemos olvidar. Entonces hay que buscar mucho, que tengamos memoria, que nos acordemos de todo lo que vivimos en esta lucha por el barrio"

Agua, al fin agua: entre sueños, proyectos



Frente al acceso a los servicios públicos domiciliarios un joven integrante de la junta de acción comunal cuenta los avances: "Estos han sido para nosotros una gran lucha, tenemos históricamente un destacado acueducto comunitario que surte a buena parte de los sectores, sin embargo, actualmente transitamos hacia el modelo de agua prepago en el que se espera cobertura total y el respeto por el mínimo vital, y que se implemente el sistema de alcantarillado en todo el barrio con el fin de mitigar el riego y gozar al fin del derecho al agua potable, para la totalidad de los habitantes. Frente a la energía contamos actualmente con energía tipo prepago y red de gas en algunos sectores"

¡Vida digna!

El reclamo por los derechos públicos sigue vivo hasta que todos no obtengan el agua potable, la energía y el alcantarillado. Esto porque pertenecer a la ciudad no garantizó, como se pensaba, el acceso a ellos, sin embargo, la fuerza comunitaria siempre estuvo para suplir lo que el Estado no pudo hacer: así lo han hecho, ellos mismos, desde siempre.

Aún con el alcance de representativos logros, persiste aun la exclusión y pobreza para las familias ubicadas en los sectores que se adhirieron al barrio en los años 90', ante ello los líderes siguen exigiendo vida digna: "Me gustaría que aquí hubiera, al menos...más equidad con el estrato social que habita el barrio, porque aquí los impuestos son inaguantables. Aquí, un racho de varas, cartones y latas, lo graban con impuesto predial alto, hay muy poca equidad en el tratamiento de esta población. Me gustaría que eso mejorara y verlo estructurado como un verdadero barrio de la ciudad de Medellín, la ciudad más innovadora, según el gobierno municipal, eso, así me gustaría ver a María Cano Carambolas"

Macro proyectos y defensa del territorio

Con la llegada del macro proyecto Jardín Circunvalar, líderes toman posición y señalan de manera contundente: "Frente a los estudios del Cinturón Verde, eso es muy diferente a la situación que se ve en estos barrios, ya que la mayoría del suelo de Carambolas es recuperable, no está en zona de alto riesgo. El gobierno tiene estipulados unos proyectos que es el Jardín Circunvalar y eso va a ser una realidad porque ahora sí se ven de aquí para acá los funcionarios"



Foto: Paola Alarcón, Medellín, 2015

En medio de la contradicción, entre las exigencias de la comunidad y las reglamentaciones impuestas por los diseños urbanos, los líderes señalan las inequidades: “Entonces miren pues, la zona de alto riesgo es cuando el gobierno ve que hay que hacer una inversión grande, pero, para hacérsela al pobre, es de alto riesgo, pero estas laderas son firmes, más firmes que el mismo Poblado, que también es zona de alto riesgo y tiene más inversión que acá, eso es una injusticia. Nosotros como comunidad se lo hacemos ver al gobierno, que estas laderas tienen que tener inversión por parte del estado, porque aquí los dineros públicos también se pagan”

Sin embargo existen voces que reconocen que es posible un diálogo entre las partes y rehacular la ladera con inversión y sostenibilidad; recientes estudios de Ur-

bam (EAFIT) señalan: “Es posible mitigar el riesgo, se debe iniciar reconociendo lo que la gente ya está haciendo. Existe una ruptura entre los procesos locales de desarrollo y los de planificación municipal, los tiempos sociales y los tiempos políticos, re-habitar la ladera es ser capaces de alinear estos tiempos, generar procesos de educación, de recuperación de memoria y de identidad”

Es así como las organizaciones locales y comunitarias hoy esperan avanzar frente a la legalización de predios, la escrituración de las viviendas, la mitigación del riesgo, y el reconocimiento de las familias campesinas que hicieron del barrio su hogar después del desarraigo, para que el progreso no los arranque otra vez de su nuevo territorio.

El poder de la organización comunitaria

Una mujer joven, lideresa, imagen de esa generación nacida en el barrio, mira el pasado y sus heridas, buscando sanarlas, y traza un camino hacia el futuro, definiendo el convite, y en su esencia, es la utopía de los pueblos, que se encuentran unidos en una lucha común: "Un convite es un lugar, donde nos encontramos todos, para hacer un camino"

Así el presente debe ser una promesa de esperanza; estar juntos en las organizaciones asegura un mañana posible, el barrio cuenta hoy con la junta



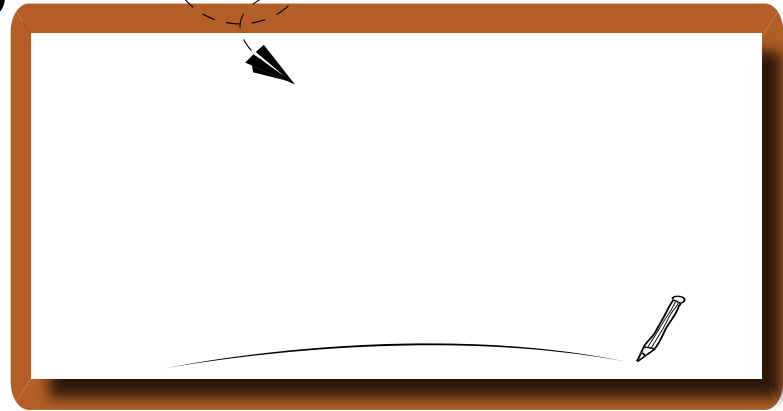
Foto: Oscar Darío Pérez, Medellín, 1989

de acción comunal y el Club de Vida Renacer, el más antiguo del barrio; con los semilleros infantiles de participación ciudadana, las escuelas de deporte del INDER y el movimiento juvenil de Gestores de Paz. Todos buscan mayor acompañamiento a estos procesos para potenciar sus iniciativas y enriquecer el tejido social y comunitario con procesos culturales, educativos, deportivos, educativos y de defensa de los derechos de los pobladores, además de proyectos para la generación de empleo y la garantía de condiciones de vida digna.

Mita María, ¿entonces la memoria es como el árbol de Carambolos, viejito y sabio como tú?



¡Sí hijito! Yo soy la memoria, pero tú también. Yo soy un árbol viejito y tú las flores y los frutos que nos dan la fuerza para seguir caminando.
¡Vecinos, vecinas; niños y niñas!
Escribamos qué soñamos para nuestro barrio.





Píldora Analítica

En la actualidad el barrio sigue consolidándose en un contexto institucional de planeación del territorio que no lo incluye. Por ello lo que se busca desde las organizaciones sociales de la comuna 3, es debatir y dialogar sobre esas formas de hacer ciudad, alejándose de propuestas de intervención “desde arriba” como es el caso de Cinturón Verde:

“La primera propuesta formal de “Cordón verde” se presenta en 1970 por la administración Ignacio Vélez Escobar, tenía como fin, controlar el crecimiento desmesurado del casco urbano y al mismo tiempo detener el proceso ilegal de construcción de vivienda por encima del perímetro urbano. Tal propuesta fue continuada por las administraciones posteriores al mandato de Vélez hasta 1975 cuando se crea CORVIDE” (El Colombiano, 1975)

En este sentido, en la ladera de la comuna 3, se han dado una serie de intervenciones desde el año 2008, entre ellas, la adelantada por la administración de Alonso Salazar centrada en ejecución de Proyectos Urbanos Integrales (PUI), desarrollados también por anteriores mandatos. Su gobierno tuvo cambios importantes en esta política de desarrollo urbano, expresados en el Programa de Mejoramiento Integral de Barrios (PMIB), intervención que buscaba una transformación física, urbanística y social de los territorios. Así mismo, durante la administración de Aníbal Gaviria, se revive el megaproyecto Cinturón Verde Metropolitano, del cual se desarrolló un primer proyecto piloto llamado “Jardín Circunvalar”; la puesta en marcha del proyecto intervino de manera fuerte la ladera de la comuna 8, sin embargo, en la comuna 3, la injerencia se basó en la titulación de predios y la implementación no negociada del perímetro urbano - rural, mediante la construcción de estatuas y tótems.

Aunque la comuna 3 todavía no ha sido afectada de manera drástica por la intervención del mega proyecto, existen planes para hacerlo desde el proyecto piloto “Cerro Santo domingo” propuesto desde el año 2014, que contempla intervenir los barrios de ladera en dos componentes, espacio público y vivienda.

Aprendizaje en el camino



Uno de los más grandes aprendizajes durante el proyecto ha sido el encuentro profundamente significativo entre el equipo de profesionales de las ciencias sociales y humanas, que acompañaron a los estudiantes en formación para la realización de sus ejercicios investigativos, y las comunidades. Tres apartes de sus informes finales son muestra del valor de propiciar, para ellas y ellos y para nosotros como parte de la universidad pública, estos espacios de extensión social:

“Esto es lo que pasa en María Cano carambolas: los procesos que se han conseguido son producto de los tejidos de las manos y de las esperanzas de cientos de personas que viven la importancia de trabajar unidas” (Gallego, Orozco y Salazar, 2015, p. 23)

“La construcción de la identidad, se complementa al entrar en contacto con la otredad, todos aquellos individuos aparentemente distantes que habitan el mismo territorio y que, por igual, han tenido un trayecto hasta allí” (Gómez, Quintero y Monsalve, 2015, p. 20)

“Por medio de las salidas al barrio María Cano Carambolas; nos fue posible acercarnos a la realidad en la que se ha consolidado este territorio, como otros tantos en la ciudad, en Colombia y en América Latina” (Rojas, Marín y Hoyos, 2015, s.p.)

Así, el proyecto logra además, un representativo avance frente a la memoria barrial, sin embargo, como parte de los aprendizajes, entendemos que, la memoria colectiva de los barrios de Medellín es una labor vital y urgente que debe ser reconstruida con rigor desde las bases sociales y los actores comunitarios, acompañados respetuosamente de la institucionalidad y la academia para comprender lo que somos como sociedad.

En estas memorias están las experiencias y las propuestas de los pobladores para superar realidades difíciles que perviven en la memoria, entre ellas, las del conflicto armado, los atrasos sociales por la poca presencia estatal y la inequidad. Además, las potencialidades y elaboraciones propias, entre ellas el trabajo comunitario, la custodia de la memoria oral y escrita, acciones que han marcado por décadas sus posturas políticas, sociales, culturales y pedagógicas para demostrar que es posible construir un futuro en un abrazo del presente con las memorias del pasado.

Este es solo un paso, los invitamos a seguir caminado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASOLAVIDI & UARIV. (2012). *Caminos por recorrer: Caracterización de población desplazada de los barrios San José la Cima 1 y 2, El Raizal y María Cano Carambolas ubicados en la Comuna 3*. Medellín: (s.e.).
- Coupé, F. (1993). *Las Urbanizaciones piratas en Medellín: El caso de la familia Cock*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Calvo, O. & Parra, M. (2012). *Medellín (rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Medellín: Editorial Planeta.
- Duhau, E. (2002). Dimensiones socio-políticas de la irregularidad y la regularización de los asentamientos populares. En: Lincoln Institute of Land Policy, *Curso de desarrollo profesional sobre Mercados informales, regularización de la tenencia y programas de mejoramiento urbano en América Latina*. Cambridge: MASS.
- Llamas, C. (2016) *Poemario, Errancia por Caminos de Luces y Sombras*. Medellín: Grampus.
- Naranjo, G. & Villa, M. I. (1997). *Entre Luces y Sombras: Medellín: espacio y políticas urbanas*. Medellín: Corporación Región.
- Naranjo, G. (1992). *Medellín en Zonas: Monografías, Zona 1, Nororiental*. Medellín: Corporación Región.
- Naranjo, M. (2014). Provienda: protagonista de la colonización popular de Colombia. *Historia y Memoria*, (9), pp. 89-118.
- Torres, A. (2007). *Reflexiones en torno al derecho a la Ciudad*. Medellín: Fundación Sumapaz.
- URBAM. (2014). *Re-habitar la Ladera*. Medellín: Universidad EAFIT.



Vicerrectoría de Extensión
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Instituto de Estudios Políticos

